



El padre de Checo Pérez: la “estrella” de las cámaras que quiere ser presidente



Sergio *Checo* Pérez es uno de los mejores pilotos de Fórmula 1 en la actualidad y, sin duda, el mejor mexicano de todos los tiempos (cualquiera puede discutir este calificativo basado en sus percepciones, pero los números que lo respaldan son categóricos: ningún nacional ha ganado más carreras y conseguido más podios). Pérez va segundo en el campeonato de 2022, solo detrás de su coequipero y ya campeón Max Verstappen. En pocas palabras, es una estrella mundial y su trayectoria es un hito en la historia del deporte mexicano.

Ahora bien, cada vez que Sergio gana una prueba o sube a un podio, las cámaras de televisión resaltan los festejos de un hombre particular, que no va vestido de piloto ni pertenece a ninguna escudería. Un hombre maduro, calvo, robusto, sonriente, y no pocas veces eufórico. Se trata del diputado federal de Morena por Jalisco, Antonio Pérez Garibay, padre de Sergio y, por lo visto, también su principal porrista.

En el Gran Premio de México, que se corrió el domingo, y en el que Checo alcanzó el tercer puesto, fue posible ver al legislador conmovido y feliz ante las cámaras, agitando una bandera con rostro pleno, y posando ante los fotógrafos para recibir el beso en la mejilla de Anthony Hamilton, padre del siete veces campeón Lewis (escena que replicó, al revés, el conocido beso que el padre de Checo asestó al de su rival en la anterior edición de la carrera, en 2021, ganada por el inglés).

Muchos aplauden la devoción de Pérez Garibay por su retoño. ¿Qué cosa más natural que un padre estalle de orgullo ante los triunfos obtenidos por el talento y esfuerzo de su hijo? Otros, sin embargo, consideran al diputado excesivamente protagónico y lo acusan querer hacerse de una imagen popular a través de la Fórmula 1 para llevar agua al molino de sus proyectos políticos.